

Comunicaciones

La enseñanza de la literatura española en el CCH de la UNAM

Miguel Ángel Pulido Martínez

Colegio de Ciencias y Humanidades - Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México celebra en 2010 cuarenta años de su creación como proyecto educativo innovador. Las generaciones de estudiantes de sus primeros 25 años –de 1971 a 1996-- leyeron a muchísimos autores latinoamericanos y españoles.

De los americanos, se identificaron con las letras de García Márquez, Cortázar, Fuentes, Benedetti y Vargas Llosa; de los peninsulares, acogieron con mucha sensibilidad a León Felipe, Antonio Machado, Pedro Salinas, Miguel Hernández y Federico García Lorca, entre otros. Los primeros aún se leen; los segundos desaparecieron de las actividades educativas.

La literatura española fue imprescindible no sólo para conformar un bagaje literario de primer nivel en los estudiantes de esos años, sino que su lectura acercó la historia española a los jóvenes mexicanos y, con ello, les inculcó una visión solidaria de pensar la vida. A partir de 1996, cambiaron los programas. Mucho se ha ganado desde entonces en el terreno de la redacción y la comprensión lectora, no obstante, al omitir la literatura española, hemos perdido mucho. El año próximo se reformulará el plan de estudios del CCH y habrá otra oportunidad.

Palabras clave: Colegio de Ciencias y Humanidades - Taller de Lectura y Redacción - Enseñanza de la Literatura - Literatura Española - Escritores Españoles

*Érase una vez
un lobito bueno
al que maltrataban
todos los corderos.*

*Y había también
un príncipe malo
una bruja hermosa
y un pirata honrado.*

*Todas estas cosas
había también
cuando yo soñaba
un mundo al revés.*

José Agustín Goytisolo

Introducción

Agradezco a Goytisolo por este breve y bello poema, y especialmente a Paco Ibáñez que lo musicalizó, porque de esa manera se ha difundido por el mundo y por el

tiempo hasta llegar como canción infantil, simpática y aparentemente ingenua, a los oídos de una niña llamada Abril, a quien en una semana le festejaré sus primeros cuatro años.

Mi nombre es Miguel Ángel Pulido Martínez y soy profesor de la asignatura Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental; la materia la imparto en el Colegio de Ciencias y Humanidades, uno de los dos subsistemas de bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La escuela en la que laboro es relativamente joven. El pasado abril conmemoramos sus primeros 40 años de existencia, lo que me ha motivado a realizar un estudio retrospectivo de su modelo educativo (innovador en sus inicios) y la manera en que hemos enseñado la lectura y la redacción en ese lapso; particularmente, me interesa reflexionar sobre la literatura y los materiales de lectura que como docentes hemos compartido con los estudiantes durante todo este tiempo.

Debo señalar que no estuve en los inicios del Colegio, pero una vez que terminé la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, a mediados de los años ochenta, me incorporé a su planta docente. Lo hice en una época en que todavía no se llevaban a cabo las modificaciones sustanciales que le hicieron a su primer Plan de Estudios, es decir, me tocó todavía impartir clases con los programas originales tanto del Taller de Lectura como del Taller de Redacción, disciplinas que en esos años se enseñaban de manera independiente.

Lo que hoy deseo compartir es que fue, precisamente, durante su primer cuarto de siglo cuando las aulas del CCH de la Universidad Nacional cobijaron lo mejor de las letras españolas y, de manera significativa, las de la primera mitad del siglo pasado. Hoy es difícil encontrar en los cursos del Taller de Lectura y Redacción alguna obra española, ya sea clásica o contemporánea.

Gran parte de mi vida he estado entre letras, ya sea como estudiante, periodista o profesor, y en este sentido me siento afortunado por esos extraños accidentes que me han permitido, parafraseando a Jorge Luis Borges, disfrutar la obra de muchísimos poetas, novelistas, ensayistas y dramaturgos españoles.

Por ello, estas líneas hurtan en la literatura escolar de hace unas décadas y que, para mí, tienen el sabor de la nostalgia. Evidentemente, este recuento de la manera en que la literatura española tuvo un lugar privilegiado en mi institución, tiene un contexto.

Romance de la Guardia Española

A Juan Guerrero

Cónsul General de la Poesía

Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.
Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.
Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.
Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.

Federico García Lorca

El CCH de la UNAM

La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), mi casa por más de veinte años, no puede entenderse al margen del contexto educativo, social y político de mi país en los años sesenta y setenta, así como de determinados proyectos políticos y educativos tanto de esa época, como de algunos que se venían desarrollando desde hacía varios años.

En la década de los setenta la Universidad Nacional incrementó de manera significativa su matrícula, proceso que fue acompañado con la creación de nuevas escuelas como fueron, precisamente, los cinco planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades a nivel bachillerato y las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales a nivel superior.

Esta ampliación de espacios en la matrícula respondió a un gradual incremento de la demanda de servicios educativos de estos niveles, producto de, entre muchos factores, el notable crecimiento de la población del país, así como la todavía importante promoción de ascenso social y económico que representaba la educación.¹

Otro factor, insoslayable, fue la resonancia que tuvo el Movimiento Estudiantil de 1968, ya que a quienes demandaban mayores espacios educativos se unieron

¹ La información sobre el contexto histórico en el que se fundó el Colegio de Ciencias y Humanidades está tomada del libro de Valdés Olmedo, Cuauhtémoc (1979). *Consideraciones sobre el crecimiento de población escolar*, México, UNAM-Dirección General de Planeación, pp. 9-17.

miles de personas que exigían una mayor democratización en el sistema político de mi país.

Estas últimas exigencias se dieron en un escenario protagonizado por un sistema político autoritario y antidemocrático. Las respuestas que se ofrecieron entonces fueron, por un lado, la acción de las fuerzas policíacas del Estado, que durante el 68 reprimieron duramente a los estudiantes y ocuparon militarmente las sedes de dos de las más importantes instituciones de educación superior: la Universidad y el Instituto Politécnico Nacional; por otro lado, la salida fue ampliar el espectro de la oferta educativa.

En este contexto, se planeó y posteriormente se aprobó la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, un sistema de bachillerato llamado en su momento *innovador*. Durante el rectorado de Pablo González Casanova fueron construidos y puestos en funcionamiento cinco planteles, nombrados según el rumbo de la ciudad en el que se encontraban. Las tres primeras escuelas en recibir a la primera generación de estudiantes fueron Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, en 1971; un año más tarde, el Plantel Oriente, en el que yo imparto clases, y el Plantel Sur abrieron sus puertas.

Por cierto, durante el tercer año del Colegio yo ingresé a la escuela secundaria; allí tuve mi primer acercamiento significativo con la literatura española. Mi relación fue lúdica pues otros estudiantes y yo escenificamos fragmentos de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y, frente a los compañeros del grupo, cantamos a coro *Sueño imposible*. Ya saben: “Con fe lo imposible soñar, al mal combatir sin temor”. Sólo lamento no recordar al profesor o profesora que hicieron eso posible. La literatura española trajo a mi vida no sólo las aventuras de un viejo loco sino un punto de vista ético y estético. Sería, sin embargo, hasta la Universidad donde mis lazos con los españoles se estrecharían de manera irreversible.

Regresando a los primeros años del Colegio, los jóvenes profesores intentaban consolidar su modelo educativo que, entre otras características, tenía como objetivos combatir el “enciclopedismo” en el aprendizaje, y proporcionar una formación básica para el estudiante, basada en la concepción de “aprender a aprender”.

Casi veinte años después, los postulados educativos originales del CCH fueron sometidos a la crítica cuando dio inicio un proceso de revisión de su plan de estudios. Esta intervención, en la que participarían innumerables docentes, culminaría en 1996 cuando fueron modificados sustancialmente varios aspectos de su currículo. La enseñanza de la literatura española, que durante poco más de dos décadas estuvo dentro de los programas del Taller de lectura y que gozó de plena aceptación tanto de la planta docente como de los estudiantes, fue seriamente afectada.

Los programas del Taller de Lectura de 1971: los españoles a la escuela

¡Qué lástima
que yo no pueda cantar a la usanza
de este tiempo lo mismo que los poetas que hoy cantan!

¡Qué lástima
que yo no pueda entonar con una voz engolada
esas brillantes romanzas
a las glorias de la patria!
¡Qué lástima
que yo no tenga una patria!
Sé que la historia es la misma, la misma siempre, que pasa
desde una tierra a otra tierra, desde una raza
a otra raza,
como pasan
esas tormentas de estío desde esta a aquella comarca.

Este año de 2011 el ciclo escolar del CCH comenzó en agosto; mi curso de Taller de Lectura lo inicié con el poema *¡Qué lástima!* de León Felipe. Me seducen su sonoridad, su rima, la profundidad de lo que dice y la sencillez de cómo lo dice. Y me gusta que el primer día de clases mis estudiantes participen de ello. Ellos solo escuchan y opinan libremente sobre fondo y forma. No más. No lo analizamos a profundidad. Es solo una manera de darles la bienvenida al curso y a la vida universitaria.

Hace muchos años, en el colegio existía una antología de poetas de la Guerra Civil Española que dábamos a leer a los estudiantes. Entre ellos estaba por supuesto Miguel Hernández:

Menos tu vientre,
todo es confuso.

Menos tu vientre,
todo es futuro
fugaz, pasado
baldío, turbio.

Menos tu vientre,
todo es oculto.
Menos tu vientre,
todo inseguro,
todo postrero,
polvo sin mundo.

Menos tu vientre,
todo es oscuro.
Menos tu vientre
claro y profundo.

La obra de los escritores españoles era muy conocida en los años en que las materias estaban separadas: la lectura por un lado y la enseñanza de la redacción, por otro, en un Plan de estudios de seis semestres.

Los primeros docentes tuvieron que elaborar sus propios materiales sobre literatura ya que, por ser una escuela con libertad de cátedra, sólo se les había

proporcionado lo que hoy conocemos como programas indicativos; asimismo, debieron enseñar más de manera intuitiva y emocional, puesto que en su mayoría eran pasantes o estudiantes de los últimos semestres de licenciatura y carecían de una formación docente o esta era insuficiente. No obstante, les había tocado, de alguna manera, la experiencia del 68 y, además, estaban informados sobre el Mayo francés, el Franquismo o la Guerra de Vietnam.

Los textos literarios, a diferencia de otros, como los científicos o periodísticos, tenían cabida en los primeros cuatro semestres de manera sobresaliente. Los estudiantes cursaban en el primer semestre la materia Taller de Lectura de Clásicos Universales; en el segundo, Taller de Lectura de Clásicos Españoles e Hispanoamericanos; posteriormente, Taller de Lectura de Autores Modernos Universales; y finalizaban con el Taller de Lectura de Autores Modernos Españoles e Hispanoamericanos.

Me interesa resaltar la inclusión de los autores españoles de mediados de siglo XX en esos cuatro cursos de lectura, sin embargo, no quiero dejar pasar que durante el segundo semestre revisábamos obras como *La celestina* de Fernando de Rojas, las Coplas de Jorge Manrique, El Lazarillo de Tormes, los poemas de San Juan de la Cruz, e incluso, las Cartas de Relación de Hernán Cortés o la Historia Verdadera de la Conquista de Bernal Díaz del Castillo. Evidentemente, también se leía El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Otro aspecto fundamental a destacar es que la enseñanza de literatura pasaba por el tamiz de la crítica social y el criterio ideológico. Los estudiantes que leían cualquier obra literaria en aquella época debían de analizar el contexto cultural en que se crearon, pero esta situación estaba fuertemente marcada en el caso de las lecturas de los escritores españoles “modernos” o, como también se conocían de acuerdo a los propios señalamientos del programa de aquella época, españoles “de los últimos tiempos” o “contemporáneos”.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

Miguel Hernández

De acuerdo al Programa de esos años (1979: 173) se pretendía ver autores “que reflejen en sus escritos la realidad múltiple de culturas vinculadas con el idioma español y que participan en la misma búsqueda de identidad y autonomía”.²

La intención era que el alumno comprendiera “las manifestaciones de la realidad económica, social, política y cultural reflejada en la obra” y para ello, se indicaba que en el taller de lectura “se deberá escoger un mínimo de seis obras que representen cumbres de la producción poética, de la prosa narrativa, del teatro y del ensayo en nuestro tiempo y en nuestro idioma.”. El documento hace énfasis en que además de revisar lo literario en esas obras, el análisis “ha de conducir a la valoración de la situación social que origina esa manifestación literaria”.

Estos programas correspondían al espíritu de la época. El mismo modelo educativo del CCH lo avalaba, como se refleja en la sugerencia que hacía el documento acerca de un tipo específico de análisis: Aunque se reconoce que las obras pueden ser estudiadas desde múltiples puntos de vista (análisis psicológico de personajes, comparativamente o estructuralmente, se recomienda el análisis de tipo sociológico, “quizás la forma de estudio más cercana a los objetivos del CCH que permita al estudiante, a partir de la comprensión de la realidad de la época del autor, la misma comprensión de su propia realidad.”

De esta manera, los estudiantes no sólo disfrutaban de la poesía o ensayo españoles, sino que la intención era que se contagiaban del espíritu crítico y de rebeldía de los autores revisados y de la búsqueda de solidaridad con la causa española que, a final de cuentas, vendría a compartir ideales con las circunstancias mexicanas.

A diferencia de la escuela Preparatoria, el otro subsistema de bachillerato de la Universidad Nacional, donde la literatura siempre se había visto desde un punto de vista histórico, es decir, escuelas, corrientes o movimiento literarios, en un sentido marcadamente enciclopédico, el programa de CCH apenas consideraba este tipo de información, ya que no le asignaba dentro del curso sino sólo cuatro horas y exclusivamente para orientar alguna investigación extra clase.

En el contenido temático se encontraba un panorama de la literatura moderna en español que incluía corrientes como el Modernismo y el Neo folklorismo (sic), así como la Novela de la Revolución (Mexicana), Realismo mágico, o la Literatura de protesta y de compromiso. Había que conocer corrientes, características, autores y obras representativas en cuatro horas, divididas en dos por semana.

Aquí cabe resaltar que la lectura de prosa recaía casi exclusivamente en autores latinoamericanos mientras que la poesía, el teatro y el ensayo daban cabida tanto a latinoamericanos como a españoles.

Los autores que se leían

Ya hay un español que quiere

² De la misma fuente todas las citas referidas a los programas de los primeros años del CCH.

vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza

Españolito que vienes
al mundo te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

Antonio Machado

El poema anterior estaba publicado en la *Antología de la Poesía de la Guerra Civil Española* que algunos docentes elaboraron para sus clases (1985: 2).

Recuerdo que junto a la extraordinaria lírica de Nicolás Guillén, Octavio Paz, Gabriela Mistral y Pablo Neruda leíamos los poemas de Rafael Alberti, León Felipe y Antonio Machado. En esos años, la convivencia transatlántica era fabulosa. Por ejemplo, a la par de la narrativa de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan Rulfo o Tito Monterroso, disfrutábamos a Ramón del Valle Inclán y Miguel De Unamuno; en teatro, algunos docentes dejaban leer las obras de Emilio Carballido, Rodolfo Usigli o Jorge Ibarguengoitia, mientras que otros disfrutábamos con *Yerma* o *Bodas de Sangre* de García Lorca. En ensayo, debatíamos diversos temas culturales con José Vasconcelos, pero también con Pedro Salinas y Américo Castro, español por convicción.

Si la literatura que leí en los años de la preparatoria me hizo resistir amarrado al mástil, junto a Odiseo, los cantos de las sirenas, ya en la universidad lloré —y aún lo hago— de impotencia ante el hambre española de un bebé que se alimenta sólo de cebollas; gracias a las lecturas escogidas de docentes, en los primeros años de la década de los ochenta mis entonces compañeros y yo incrementamos nuestro bagaje literario, pero también aumentamos nuestro léxico con nuevos sustantivos: dictador, gringo, capitalismo, empresario, clero; también, aprendimos otros adjetivos: represivo, imperialista, salvaje, retrógrada, conservador.

Entrar a trabajar al CCH de la UNAM, a fines de esa década, significó inventarme una profesión: la de docente. Mi ingreso a esa institución significó no sólo restituirle a mi vida nuevos objetivos, sino que lo aprendido en la prepa y en la licenciatura, halló nuevas formas.

Esos años me marcaron. Muchos acontecimientos que viví estarían, a su vez, marcados por la literatura española: por ejemplo, asistí a la representación de *Bodas de sangre* que escenificó el Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena de Oxolotán, Tabasco, en un paraje boscoso real con caballos de verdad; asistí a varios conciertos en el que un cantante catalán llevó al mundo la poesía de Hernández, Machado, Alberti, Goytisolo, León Felipe. Por supuesto me refiero a Joan Manuel Serrat que, por cierto, recién la Universidad Nacional de mi país le concedió el Honoris Causa, junto a otros destacados humanistas, en una ceremonia con la que concluyeron los festejos por los cien años de la Universidad Nacional.

Adiós a los españoles

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al Norte, fue al Sur.
Creyó que el trigo era agua.
Se equivocaba.
Que las estrellas, rocío;
que la calor, la nevada.
Se equivocaba.
Que tu falda era tu blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.
Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.

Pasados los años ochenta el mundo cambió y yo también. La caída del Muro de Berlín nos tomó desprevenidos y junto con el fin del socialismo en el que creíamos, muchos estuvimos durante un tiempo huérfanos de ideologías.

Precisamente, entre 1989 y 1996, se llevaron a cabo todas las consultas para la revisión del Plan y los Programas de estudio de mi institución, lo que representaba, según documentos oficiales (Serie de..., 1992: 2), "sin duda, el proceso académico de mayor trascendencia para el Colegio, toda vez que toca las bases que sustentan nuestro sistema educativo".

Evidentemente, ya aprobados en 1996 los nuevos programas y con un plan "actualizado", el papel de la literatura, junto con otros contenidos educativos, se redefiniría a partir de los nuevos aprendizajes que se deseaban en los estudiantes, a saber, "una competencia comunicativa, resultante de una suma de competencias lingüísticas, discursivas o textuales, estratégicas, sociolingüísticas, literarias e icónico verbales." (Carmona Zúñiga, 1996: 9). Acordes, por supuesto, a los nuevos tiempos.

El nuevo programa "actualizado" de 1996 se basaba en la necesidad de "descubrir o redescubrir a la literatura desde una mirada constituida sobre la base de las coordenadas de la actualidad y desde la incitación a la apropiación y disfrute de los textos y no como estudio memorístico y pasivo de un catálogo de autoras y autores. Acceso, uso y disfrute son los retos de la educación literaria." (*Ibid*, 22).

El papel de la literatura, junto con otros contenidos educativos, se redefiniría a partir de los nuevos aprendizajes que se deseaban en los estudiantes y del nuevo enfoque para la enseñanza del español. Cabe mencionar que, según consta en el portal oficial del CCH, el Plan actualizado "conserva las orientaciones y principios pedagógicos esenciales del Plan de Estudios que dieron origen al CCH en 1971" (2011: Presentación), esto es, aprender a aprender, aprender a ser y aprender a hacer.

No obstante, el enfoque comunicativo funcional se impuso a una disyuntiva en la que la enseñanza de la lengua y la literatura se debatía entre dos posturas: "entre quienes creen que a los estudiantes hay que dar solo, o sobre todo, conocimientos sobre la lengua y, por otro, quienes relacionan los conocimientos lingüísticos y de otras índoles con los usos de la lengua, es decir, en la perspectiva de un paradigma comunicativo en el que la lengua se aprende (y se aprehende), se analiza se trabaja con base en sus distintos usos y no como un sistema abstracto e inamovible"(Carmona Zúñiga, 1995: 7 y 8).

Se establecía así que la enseñanza de la lengua se orientará a la lectura de diversos textos, así como "para la comprensión y apreciación del texto literario como parte de los valores culturales de una comunidad y representación del mundo."(*Ibid*: 9).

En realidad, fueron muchos años de correcciones ya que los programas del 96 tuvieron que ser sometidos a la crítica prontamente, ya que en la práctica no funcionaron. Finalmente, ya con los “programas ajustados” en los primeros años de este siglo, la inclusión de la literatura quedó prácticamente como géneros y como unidades independientes en cada uno de los cuatro semestres.

Ahora, la cuarta unidad del primer semestre está dedicada a la lectura de relatos y poemas; a la cuarta unidad del segundo semestre se le asignó la lectura de novelas y poemas; el final del tercer semestre está dedicado a la lectura e interpretación del espectáculo teatral y, por último, la primera unidad del cuarto semestre se orienta a la formación de un círculo de lectores de textos literarios.

De esta manera y sin sugerencias acerca de los textos o autores concretos, la literatura española desapareció del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Cuando despertó, el dinosaurio leía a Harry Potter

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.
Va cargado de amargura,
va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.
¡Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura,
en horas de desaliento así te miro pasar!
¡Y cuántas veces te grito: Hazme un sitio en tu montura
y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura,
caballero derrotado, hazme un sitio en tu montura
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar!

Evidentemente, no ignoro que la inclusión de los escritores españoles, en los programas de Lectura del Colegio, sobre todo, de los reseñados, respondía a una serie de circunstancias ideológicas y pedagógicas que la hicieron posible; además, los cambios resultan lógicos a la luz de las transformaciones sociales y culturales que se han dado en estas cuatro décadas: nuevas perspectivas literarias, reinterpretaciones sobre teorías del aprendizaje, tecnologías al alcance de los estudiantes, movilidad en las políticas editoriales, etcétera.

En esos años, el perfil de los chicos y las chicas estudiantes también se transformó: de los *rockeros* de fines de los años ochenta a los *cholos* de los noventa; de los *darketos* de fin de siglo a los amorosos *emos* de los años recientes. También, durante todos estos años de docencia universitaria, he conocido todos los ánimos posibles: la inocencia de los que a fines de los ochenta no sabían qué hacer en un salón de clases a los jóvenes de hoy que no saben qué hace un salón de clases en sus vidas; de los desamparados ideológicos de 1989 a los apáticos políticos de los últimos años; de los turbados teleadictos de mediados de los noventa a los ensimismados cibernautas de una década después; de los rebeldes que acompañaron al *Subcomandante Marcos* en la rebelión chiapaneca de 1994 a los preocupados ecologistas de los años recientes; de los aburridos *poperos* del siglo pasado a los ultra sociables *facebookeros* de estos días.

Para concluir, reitero que mi intención al escribir este comunicado es únicamente dejar constancia de los vaivenes de la enseñanza de la literatura durante los últimos 40 años en mi institución y de cómo los autores españoles dejaron su lugar

a otros, quizás igualmente importantes, que nuevas generaciones de docentes impusieron desde su posición y mirada.

Para finalizar, con todo, sólo resta expresarme al estilo de mi querida UNAM: escritores españoles, por todo lo que me han dado, ¡cómo no los voy a querer!

Fuentes documentales

Antología de la Poesía de la Guerra Civil Española (1985). México: Academia de Talleres, CCH Oriente, UNAM.

Carmona Zúñiga, Cristina y otros (1995). "Los retos de la enseñanza de la lengua en un futuro inmediato" (documento de trabajo), en Orientación y sentido de las áreas. Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, CCH.

"Serie de documentos sobre la revisión del plan y los programas de estudio" (1992). Suplemento especial, no. 3, CCH, p. 2.

Valdés Olmedo, Cuauhtémoc (1979). *Consideraciones sobre el crecimiento de población escolar*. México: UNAM-Dirección General de Planeación.

Fuentes cibergráficas

Plan de estudios del CCH (s/f). [En línea], Portal del Colegio de Ciencias y Humanidades, disponible en www.cch.unam.mx/plandeestudios, consultado el 25 de agosto de 2011.

Datos del autor

Miguel Ángel Pulido Martínez es egresado de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido corresponsal del diario nacional *La Jornada* así como del periódico *U-2000*, especializado en asuntos de educación. Desde 1987 imparte clases de Lectura y Redacción en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. Ha participado en diversos encuentros y congresos nacionales e internacionales sobre didáctica de la lectura y de la escritura. Fue miembro del Programa de Actualización y Superación Académica para los Profesores de la UNAM (PAAS) en los que participó de cursos tanto en México como en la ciudad de Hull, Canadá. Es egresado de la primera generación de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior de la UNAM.